

# Velitas por el minhacienda

La cosa económica venía bien terminando en el gobierno de Duque, con un crecimiento muy favorable, una auspiciosa recuperación de los puestos de trabajo que se perdieron durante la pandemia y una inflación por fuera de los rangos objetivo del Banco de la República, pero con tendencia a la baja. Sin embargo, han venido surgiendo preocupantes nubarrones que se ciernen sobre el futuro de nuestra economía, de la inversión, del empleo y del control de la inflación, que deberían dar lugar a prontas definiciones del nuevo equipo económico, para controlar las expectativas, superar la incertidumbre y evitar la especulación.

José Antonio Ocampo conoce, como el que más, los problemas que se están cocinando y que no se resuelven a punta de trinos. Actúa con prudencia,

como le corresponde, y de seguro está tramitando algunas definiciones, en medio de tensiones naturales. Pero también sabe que prontamente debe enviar mensajes a los mercados y precisar la futura política petrolera, tributaria y de gasto público. Y, por supuesto, tendrá que impedir que cada uno de los nuevos ministros se meta en su corral y se estrene anunciando nuevos tributos para impedir la anarquía tributaria y la desbandada de los capitales.

El mayor efecto perturbador que tiene actualmente nuestra economía, evidentemente, está asociado a la

política petrolera del país para los próximos años. No por otra razón, los primeros incendios se han manifestado en la pérdida de valor de Ecopetrol y en una creciente devaluación del peso que carece de antecedentes recientes.

Mientras el precio del dólar superó esta semana sus máximos históricos, miembros de la naciente bancada oficialista afirman que "Petro no es el presidente del mundo". ¡Cuidado!

Es claro que hay externalidades que inciden en la



## El huracán económico

Néstor Humberto Martínez Neira

devaluación, pero ellas no explican que Colombia sea actualmente el país con la mayor devaluación en el mundo, dejando de lado a Rusia, que está metida en una guerra. Lo cierto es que existe la percepción de que la nueva política de hidrocarburos puede afectar la estabilidad cambiaria del país, cuya balanza comercial depende en una tercera parte de las exportaciones petroleras. Además, la incertidumbre que genera la próxima reforma tributaria, ha puesto en pausa la llegada de nuevas inversiones y está generando una salida de capitales al exterior. De las expectativas de menores reservas, no puede esperarse nada

distinto a una apreciación del dólar; si se prevé una reducción de su oferta, necesariamente se aumentará su precio.

La devaluación en curso es mala, tanto más en un escenario de futuras restricciones de las exploraciones y explotaciones petroleras, lo que nos puede meter en más problemas. En nuestro caso, con una balanza comercial negativa y la importación creciente de alimentos, insumos y, sobre todo, fertilizantes, la situación de precios de la comida puede ser peor de lo que está. Será la gente más humilde la que termine pagando los platos rotos. Un solo ejemplo: los huevos tienen que seguir subiendo de precio porque el alimento de los animales, que es importado en un 80 %, vale cada día más en el exterior y, para colmos, ahora hay que agregarle una mayor devaluación.

Ni qué decir con el problema de la gasolina. Como se subsidia en la actualidad el 40 % de su valor, las finanzas públicas están asumiendo este costo que ahora será mayor por efecto de la tasa de cambio. Los expertos consideran que, por virtud de la devaluación, el año entrante el subsidio llegará a los 48 billones de pesos. Se llevaría la nueva reforma tributaria, mientras nada se conoce sobre racionalización del gasto. Por el contrario, se habla de dos nuevos ministerios: el de la Igualdad y el de la Paz.

El país tiene las velitas prendidas por el éxito de Ocampo, que necesariamente pasa por apelar a su carácter para controlar las riendas y evitar una desbordada en todos estos frentes.

**Taponazo.** El problema de Ecopetrol no es su nueva junta directiva, sino la política que pondrá en marcha.



El país tiene las velitas prendidas por el éxito de Ocampo, que necesariamente pasa por apelar a su carácter para controlar las riendas y evitar una desbordada en todos estos frentes.